



Leo Zoreda La Cabezada - II

Texto y fotos: Leo Zoreda

Las riendas son la conexión principal entre jinete-caballo y por ello los guarnicioneros hemos de preocuparnos de satisfacer a ambos. Su longitud ha de ser espléndida, de 1,70 mts. al menos y una anchura de 18 milímetros, como máximo 20 milímetros. Hemos de esmerarnos en que el canto esté bien matado y bien lujado para comodidad de la mano.

Es importantísimo que sean más gruesas cuanto más se acercan al bocado, ya que esto evita que se retuerzan y nos pasemos el día enderezándolas y girando los calamones.

Lo ideal es que estén cortadas de cuello a rabo, y montadas con la parte del cuello hacia nuestra mano, y que midan en su parte más delantera 45 milímetros y en la mano unos 3 milímetros, serán más confortables y no se retorcerán. Quedando así de delgadas el nudo queda

Arriba: *Guadarnés*

Abajo: *Detalle del bocado*



más fino y bonito. Hablando del nudo, hemos de justificar su factura en evitar que el baste nos aprisione las riendas. Para que el nudo quede fijo y no se nos deshaga es preferible mojar la cola de las riendas antes de hacerlo.

Tan importante como el grosor es que la rienda izquierda sea 15 cms. más larga que la derecha, para igualar la descompensación que produce el intercalar el meñique entre ambas y así tendremos la certeza de trabajar por igual en ambas camas.

La Falsa rienda la encontramos de pasador y de hebilla. Las de hebilla son más recomendables para los farolillos del bocado, ya que la saliva del caballo acaba empastando el pasador y aquello no hay quien lo desarme pasado un tiempo. Estas de pasador son más recomendables para los pilarillos de la muserola. Mi gusto apunta a una piel muy resistente que no



se estire en absoluto, y que sea delgada de 2'2 a 2'8 milímetros. Tengamos en cuenta que este es un aparejo que siempre irá en nuestra mano y nosotros no tenemos la suficiente fuerza para romperla, así que escogeremos el cuero delgadito, que sea ligero y cómodo al meñique, de una anchura de 14-16 milímetros. Algo útil y estiloso es hacer un nudo al final del mismo modo que en las riendas, ya sea unidas o cada una con su nudo por separado.

La muserola es una simple correa con hebilla en su extremo que debemos hacer pasar entre el mozo. Es aconsejable tener al menos dos iguales, una para pilarillos y otra para cuando pasemos a muserola con pasadores y así no lucir los antiestéticos agujeros vacíos. Se ven últimamente rozaderos en la hebilla de estas, pero son innecesarios, ya que un caballo bien aparejado lleva la hebilla bien a la izquierda, en los blandos y es sabido que las hebillas que trabajan de lateral no dañan nunca. La medida será de 22 de ancho por 750 milímetros de largo aunque para utilizar muserola con pilarillos va mejor 24 milímetros de ancho.

El Tiradillo de la muserola, reconozco que no me entusiasma, pero hablaremos de él como parte de los accesorios que pueden unirse a una cabezada. Se trata de una finísima correa que sujeta desde la testera a la correa de la muserola para evitar que esta se caiga. Debe tratarse de algo muy fino y discreto, en mi caso las confecciono con hebillas vaqueras de 8 milímetros. El precio a pagar por este "adornito" creo que no sirve de mucho más- es que la hebilla detiene el ritmo del mosquero o al menos lo altera.

Detalles de confección: A mi juicio, son mejores los pasadores que van encima de la correa y no los que van intercalados, dan más trabajo al artesano pero no

Arriba izda.:
Rienda vaquera

Centro izda.:
Rozadero

Dcha.:
Cosiendo a mano

Abajo:
Cabezada jerezana



sobresalen en absoluto por el lado interior y evita erosionar la cara del caballo. Prefiero las cabezadas cosidas a punto guarnicionero (dos agujas) que no "punto atrás", es más fiable y el cabo destaca menos, el cabo fino (3c) en color blanco, marrón o cañamo, encerado a mano, con puntadas muy pequeñas (12 p.p.).

"La rayita", filete o reglador, lo más fina y pegada al canto posible, los cantos bien brillantes carentes de fibras sueltas y bien redondeados especialmente en las riendas.

Prefiero que la vuelta de las hebillas vayan con la flor hacia adentro, en evitación del óxido antes explicado. También me decanto por las cabezadas de 4 o 4'5 milímetros, más grueso es innecesario y más finas son débiles, en este apartado del curtido por supuesto y como siempre, cuero vacuno (preferible macho) de curtición vegetal lo más artesana posible y pre-estirado a 30 TM para evitar que se dé de sí.



Mantenimiento: Aunque ya lo hemos tratado en otros capítulos generales permítaseme insistir en ello por su importancia.

El primer requisito es limpieza a cada uso. Si limpiamos cada vez que la usamos aunque sea con un trapito húmedo hemos librado la mitad de la batalla. Paralimpiar, siempre por la flor y solo por la flor, jaboncillo, sea comprado en tienda de equitación, sea casero o de "Lagarto", el caso es que sea natural (grasa y sosa). Con él limpiamos y también lo aplicamos como crema hidratante y protectora, por tanto hemos de aplicarlo y dejarlo que se seque. Seguidamente sacamos brillo con un paño seco y suave.

Las hebillas las limpiamos bien y si pierden pavonado podemos aplicar un convertidor de óxido de venta en tiendas de bricolaje, convertirán el óxido en pavonado. Por la carne aplicamos aceite líquido, bien sea de oliva, de pie de buey o comercial de tienda de equitación, pero nunca de girasol. Lo aplicamos con la ayuda de un pincel y nunca por inmersión, empapando bien el cuero en toda su superficie y recovecos como las vueltas de las hebillas, el interior de los pasadores, etc.

La frontalería mucho jaboncillo y nada de aceite y el mosquero lo limpiamos con jaboncillo por la flor y lo engrasamos con aceite por la carne, solo los cuatro dedos siguientes a la frontalería, la parte baja queda sin engrasar.

Cada mucho tiempo podremos raspar la carne para eliminar la acumulación de sudor seco. Para ello se puede utilizar con muchísimo cuidado de no cortar ni cortarse un cuchillo o un cristal si antes nos protegemos con guantes gruesos de cuero. Al raspar



con el filo del cuchillo vamos sacando una especie de serrín blanco que es sudor solidificado. Con eliminar una pequeña capa es suficiente, para que el aceite vuelva a penetrar con facilidad.

Cuando hemos descuidado una cabezada durante mucho tiempo puede quedarse muy rígida y si vemos que, aún engrasándola varias veces, no recupera la flexibilidad, es el momento de granear. Granear es doblar el cuero juntando flor con flor y hacer una especie de masaje para soltar las fibras y fibrillas; este trabajo mecánico adelante y atrás debe repetirse varias veces en el cuero previamente engrasado, primero con la flor hacia abajo y después de otro engrase, carne con carne con la flor hacia arriba. Debemos saber que nos arriesgamos a que la flor se cuartee debido a su mal estado.

En ningún caso de limpieza o engrase se recomienda poner el cuero al sol ni cerca de una fuente de calor, el cuero siempre en lugar fresco y seco.

Es muy interesante guardar la cabezada después del trabajo bien limpia, con todas sus hebillas abrochadas, sus correas y riendas derechas para evitar vicios, con la cadenilla de barbada anclada en su alacrán y todo armado como si estuviese puesta en el caballo. Colgada en un soporte no férreo, cilíndrico y adecuado a su forma natural, en un lugar fresco y seco, preferiblemente de madera o con mucha madera en su entorno que regule la humedad, también es un buen regulador de la humedad algún tipo de planta viva dentro del guadarnés. ■

www.zoreda.com

Las riendas son un aparejo que siempre irán en nuestra mano, así que escogeremos el cuero delgadito

Arriba:
Falsa rienda

Izda.:
Cómo debemos colgar la cabezada tras usarla



* **Fe de erratas:** En el número anterior –en la página 70, segunda columna, segunda línea del segundo párrafo–, se deslizó involuntariamente una errata. Literalmente el texto dice “que las antiguas cabezadas vaqueras nunca tuvieron hebillas por su parte izquierda.”, cuando debería decir: “que las antiguas cabezadas vaqueras nunca tuvieron hebillas por su parte derecha”.